

Anexos

Anexo 1:

Entrevista con Rudolph Gordon- Abril 21 del 2022

-Nombre: Rudolph Gordon

-¿Dónde vives?: Cove

-¿Hablas creole?: Si

-¿Cuántos años tienes?: 25

MA: Te saludo en esta mañana, como te había comentado, tengo cuatro preguntas, tú eliges cuál de esas responderme en ambas lenguas...y bueno, vamos a empezar. Entonces Rudolph, tú

1. ¿Qué sabes del creole y cómo te relacionas con la lengua?

RG: Bueno, am, lo que yo sé del creole, el creole es mi lengua materna, es la lengua con la cual me crié en mi hogar, hace parte de mi vida, hace parte de mi cultura, hace parte de todo lo que soy y la forma en la cual me relaciono con ella es utilizándola todas las veces en las que me sea posible. Por ejemplo cuando estoy en un ambiente donde estoy rodeado de personas que yo sé que hablan el idioma, no hablo en español, hablo en el creole intencionalmente, porque soy consciente de que la lengua se está perdiendo entonces trato como de lo más posible como de preservar a lo que queda de nuestra cultura en cuanto al creole.

MA: De acuerdo, listo...

2. ¿Y tú por qué crees que tu lengua es importante y digamos en el caso de que digas el por qué, crees que es importante que afuera se reconozca?

RD: (Habla creole)... Estaba mencionando que para mí el creole es algo que nos conecta con todo el caribe en el sentido de que... y eso es lo que lo hace importante, porque el creole no es solamente la lengua de San Andrés, de raizales, a los raizales estamos en diferentes lugares del caribe. estamos en Panamá, en Colón, estamos en Costa Rica, estamos en Corn Island, Nicaragua... entonces somos un solo pueblo, solamente que hemos sido dispersados, entendiendo que venimos de un mismo trasfondo, un trasfondo de esclavitud por los europeos que nos trajeron de África a diferentes lugares del caribe a trabajar la tierra; eso es lo que nos hace importante. Para mí el creole es importante en ese sentido de que nos une como personas, o sea, como que el creole más allá de un lenguaje es un fundamento y una base de unidad, algo que nos puede reunir como un pueblo y decir somos uno.

MA: Ok, listo, entiendo...

3. ¿Tú qué crees qué aportes tiene el creole para la juventud hoy en día?

RG: El creole, el creole aporta en la juventud en el sentido de darnos una identidad... la adolescencia y la juventud es una de las etapas en la vida de las personas donde el ser humano está en búsqueda de una identidad, está en búsqueda de hallarse, de saber quién es, de saber con qué se identifica, por eso es que empieza esa etapa de rebeldía también, porque hay un rechazo... emm, naturalmente se genera un rechazo a lo que normalmente se era, más que todo porque se empieza desde el punto de haber sentido que han sido defraudados por la proyección que tenían de sus padres, entonces empiezan a buscar a alguien más como quién ser, porque en la etapa de la infancia, el niño se proyecta en su padre y en su madre, ellos son los héroes, ellos son como quien quieren ser; cuando se llega esa etapa de la adolescencia y la juventud es como que empiezan a ver los defectos, empiezan a ver las cosas malas que hay en sus padres y deciden actuar de una forma diferente... ya no quiero ser como mi padre... y buscan una nueva identidad, ahí donde empiezan a identificarse con cosas como con cosas malas, personas buenas como personas malas.

En ese sentido, el creole también trae identidad, una identidad raizal, una identidad de un pueblo que tiene un trasfondo africano-europeo, que tiene una cultura, una música, un idioma, tiene una gastronomía, tiene muchas cosas que brindan identidad.

Entonces yo pienso que en la parte de la juventud eso sería importante porque podría como sanar esa área de la vida de ese joven también en cuanto a la búsqueda de una identidad.

MA: Ok, yo me he encontrado con personas que dicen que no todos tienen que saber creole, porque de pronto esa identidad de la que tú estás hablando, pues en cierta manera se pierde, cierto... bueno, sobretodo, he encontrado esa opinión en las personas mayores. Que no se debe compartir el creole con todos, es decir, no todos tienen que saber el creole. Por ejemplo, yo soy isleña, yo soy de acá pero mis papás no son de acá, entonces por ese motivo, ¿Quién soy yo para saber creole?... pero entonces yo sí me siento identificada con la lengua porque yo sé que hace parte de esta cultura, hace parte del lugar donde nací, hace parte de algo que estoy trabajando desde hace mucho tiempo. Pero entonces si otras personas, de pronto que son ancestrales acá, que son nativas, desde sus antepasados que todos son de acá me dicen que yo no puedo aprender porque de pronto no hace parte de mi identidad, ¿Cómo responderías a eso?

RG: No, yo pienso que ahí fue donde inició el problema de nuestra isla. Muchos de los ancestros raizales, muchos de los mayores, de los ancianos se están quejando de que no... de que la cultura se perdió, el idioma se perdió, ya no se está hablando el idioma... (porque ahorita mismo los raizales somos minoría en nuestra propia tierra, es una realidad que no podemos ignorar debido a la sobrepoblación) pero tenemos que ser conscientes de que también la culpa ha sido de nuestros ancestros, porque cuando las personas llegaron, cuando los continentales llegaron a la isla, nosotros en vez de imponerles (no lo digo como imponerles de una forma violenta), pero sí hacerles entender que aquí hay un idioma, una cultura y hay que hablarlo. En vez de hacer eso, empezamos a aprender español, adoptamos toda la cultura, toda la forma de vivir, el estilo de

vida continental en vez de preservar lo nuestro. Cuando ya vimos que eso se estaba perdiendo nos empezamos a quejarnos y a llorar, entonces de qué nos estamos quejando, de qué estamos llorando si nosotros fuimos los responsables de no cortar desde la raíz lo que podía pasar en un tiempo, y yo pienso que esa forma de pensamiento es lo que nos tiene ahora como estamos, ese pensamiento de que... no, este idioma es solamente para un grupo selecto... pero, otra vez como les estaba hablando, es que el creole es más que un idioma, el creole trae con él una cultura y un estilo de vida. Entonces cuando tú dices que el creole debe ser para un grupo selecto, estás diciendo que el creole, la cultura y el estilo de vida también deberían ser para un grupo selecto, y eso es lo que tiene la isla en el momento en el cual estamos que es un punto de colapso.

MA: Listo, y a raíz de eso, ¿Qué crees tú, qué aspecto negativo encuentras dentro de la lengua?

RG: Para mí personalmente el aspecto negativo, más que en el creole mismo es la forma en la cual se está utilizando, precisamente lo que acabamos de mencionar. Ese pensar que el creole debe ser para un grupo selecto de personas o que el creole no debe ser impartido sino que debe ser separado, segregado para un grupo selecto, yo pienso que el creole debería ser más abierto a la gente aun en las escuelas. Yo pienso que en los colegios debería haber la materia de creole, yo pienso que esa es una de las cosas que nos está afectando como pueblo, y en cuanto al creole, más que en el creole mismo es la forma de manejarlo, o sea debería no necesariamente ser impuesto en una forma negativa, pero si hacerlo necesario, o sea como hacer ver la necesidad del creole, así como en el colegio vemos español e inglés como una de las materias de mayor intensidad... bueno, tal vez el creole no puede ser de mayor intensidad, pero por lo menos que sea una hora a la semana, no creo que sea mucho pedir que se pueda ver creole, así como hay una hora de filosofía, una hora de religión, una hora de ética o una hora de cívica, ¿Por qué no una hora de creole? Entonces yo pienso que eso ha sido lo que no me ha gustado hasta el momento. Hay colegios que han tratado de implementarlo, pero yo pienso que deberíamos aportar más en ese

sentido de que el creole sea parte fundamental, sea visto como una necesidad para poder desarrollarnos tanto como sociedad como desde el área educativa.

MA: También considero lo mismo (Risas), bueno Rudolph, entonces gracias por responderme estas preguntas y por ser parte de este proyecto.

Anexo 2:

Entrevista con Jhon Adrian Ramirez Saams- Abril 20 del 2022

-Nombre: Jhon Adrian Ramirez Saams

-¿Dónde vives?: Morrislanding

-¿Hablas creole?: No

-¿Cuántos años tienes?: 24

MA: Bueno Jhon, cuéntanos hoy, ¿Qué es el creole para ti y cómo te relacionas con la lengua?

JR: Bueno, el creole para mí es la lengua nativa de la isla donde yo crecí, el departamento insular colombiano, es una lengua que obviamente nace de una intersección de culturas, de nuestros ancestros que eran africanos y que vinieron acá esclavizados y que eran esclavizados por ingleses más que todo, que de una u otra forma les daban órdenes a las que ellos como que no podían entender ni acatar porque no hablaban su misma lengua, eran dos lenguas que estaban ahí como combatiendo, una era el inglés británico y la otra era el africano, entonces esos mismos esclavos buscaron como forma... tomar esas mismas palabras del inglés británico y llevarlas como a su pronunciación y más o menos ahí logran entenderse. El creole como que nace de esas formas en las que esas dos culturas interactúan y se fue convirtiendo en el idioma no solo que comparte San Andrés sino varias islas del caribe. ¿Cómo me relaciono con el creole? Bueno, yo creo que obviamente todo el tiempo, a pesar de que no hablo creole, si entiendo algunas cosas y todo el

tiempo me estoy como relacionando con él, con la forma en la que muchas veces molesto con mi mamá en ciertas palabras que digo, cuando voy a hacer una entrevista a alguna gestora cultural de la isla, hay ciertas palabras que comparto con ellos, hay ciertas conversaciones que puedo tener como que en creole con ellos, entonces todo el tiempo me estoy relacionando con el creole, mientras esté aquí en San Andrés o mientras que vaya a Providencia o desde que visite Santa Catalina.

MA: Bueno Jhon, y a partir de lo que has dicho, ¿Tú crees que la lengua es importante es importante que se reconozca por fuera de la isla y a raíz de eso, por qué crees que es importante o por qué no crees que es importante?

JR: Vale, para mí es importante que sí se reconozca por fuera, pero antes de reconocerla por fuera, yo te diría... primero es reconocerla aquí. Hay muchas personas que nacieron aquí, como yo, que nuestras raíces son de aquí, pero que no hablan creole, entonces yo no puedo pretender que otra gente sepa qué es el creole si yo mismo no sé qué es el creole, entonces para mí es importante que primero se reconozca acá en San Andrés, Providencia, Santa Catalina, bueno, diría más en San Andrés, porque literalmente tú vas a Providencia, Santa Catalina... y todas las personas que están allá hablan creole, o sea, desde el más pequeño hasta el más grande, acá en San Andrés no. Obviamente acá al ser como una isla mucho más pluricultural donde hay muchas culturas que convergen al mismo tiempo obviamente el creole se ha perdido un poco. Entonces yo te diría que primero es necesario que acá sepamos qué es el creole, cómo nació el creole, lo sepamos hablar, se enseñe en las escuelas, los padres lo enseñen, como que es más importante. Después de eso, de que yo sepa o de que todas las personas acá sepan qué es el creole, ahí sí te diría... sería chévere que en el interior sepan qué es el creole, que ellos reconozcan nuestra lengua nativa, que hayan cosas en el interior que hablen también de la lengua nativa de San Andrés, que no sea solo vista como de la parte turística, desde el sol, desde la playa, desde la

arena, sino que también pueda reconocerse nuestra identidad cultural de la lengua nativa que es el creole.

MA: ¿Y tú crees que existe la posibilidad de que primero sea reconocida por fuera para que los raizales o los isleños la podamos reconocer dentro de la isla o no crees esa posibilidad?

JR: No, yo creo que es mucho más bonito cuando tú trabajas primero en lo interno antes que lo externo, hmm no sé, un ejemplo todo loco, hmm no sé, imagínate tú, no sé, alguna fruta que esté súper podrida por dentro pero por fuera pinte muy bonita pero cuando tú te la vayas a comer vamos a ver que está súper podrida por dentro, entonces primero toca trabajar mucho acá, o sea, en la isla, toca trabajar con los adolescentes, con los jóvenes y que luego sí se exteriorice, porque de nada vale que otro reconozca...y no sé, cuando uno vaya a la universidad y le pregunten qué es el creole y no sepa qué es el creole. Primero que se trabaje de forma interna y después sí que se exteriorice en la forma que quieran.

MA: Listo. Para ti como joven, ¿Qué aporte tiene esta lengua para ti aunque no la hables?

JR: Bueno, yo creo que el creole hace parte de mi identidad cultural, de mi identidad como isleño, como raizal. El creole hace parte de mí aunque no lo hable, no lo entienda, porque créeme que en 2020 me ocurrió algo y es que por primera vez me arrepentí de no hablar creole. Yo dije, Mai Gad, pero por qué yo no hablo creole, porque yo no puedo al menos sostener una conversación de al menos media hora, o sea, yo te logro sostener una conversacioncita pero muy pequeña y yo digo como que me encantaría hablarlo más fluido o entender algunas cosas... tener como mucha más interacción con mi lengua. Un día me pasó algo muy curioso, el jueves santo, mientras mi mamá cocinaba le dije que empezáramos a hablar creole y mi mamá bien, súper bien, ella se reía y se burlaba de mí porque literal habían cosas que yo no entendía y que yo creía que decían algo desde mi imaginario, pero vamos a ver que estaba súper lejos. Entonces yo considero

que hace parte de mí aunque yo no lo hable. Obviamente no hablarlo es como un punto negativo porque no hay una forma en la que yo pueda lograr que mi generación o que mi descendencia lo mantenga; pero eso no quiere decir que yo toda la vida vaya a vivir en ese estado, en algún momento pienso poder hablarlo y entenderlo un poco más, poder que alguien me lo enseñe, poder aprenderlo de alguna forma, pero obviamente hace parte de mí, como hace parte de mí el mar, como hace parte de mí el *rondown*, como hace parte de mí, no sé, los apellidos raizales, la fruta de pan el yumplón, el tamarindo, todas esas cuestiones.

MA: Y dentro de la lengua, ¿Qué cosa negativa encuentras?

JR: ¡Uyyy!, la cuestión más negativa que yo encuentro es que no se enseñe en los colegios. Literalmente, tú vas a colegios... aún hay colegios que si lo mantienen. Tú vas al First Baptist School y allá hay unas clases que te las dan en creole y me parece genial. Mi sobrina que no lo habla, pues ha logrado como entenderlo a partir de esa dinámica. El First, el Flower Hill, algunas veces también dan clases en creole, pero por lo menos yo soy egresado de Industrial y literalmente una clase de inglés era más de español que de inglés, ombe, den inglés. O siempre he soñado, qué día hablaba con unos amigos, que haya una asignatura que se llame como cultura o que si la quieren poner en el mismo creole, que se llame Cold Kriol, donde enseñen danza típica, donde enseñen gastronomía donde enseñen creole. donde enseñen todos los saberes ancestrales para que nos podamos apropiarnos de lo que nosotros somos, si me entiendes... Yo creo que hay una pérdida de identidad muy grande, en que creen que simplemente saber hablar creole ya ta hace más raizal que todo el mundo. No, o sea, a ti eso no te hace raizal, a ti te hace raizal las veces que sabes cómo llegaron los esclavos aquí, cómo preparar algunos de los platos típicos, cuando tú puedes interactuar con todas las personas que tienes a tu alrededor y respetar sus formas de vida, entonces yo sueño con eso, sueño que el creole se vuelva mucho más dinámico en el diario vivir de las personas. En los colegios, en las pequeñas universidades que tenemos acá (SENA e

INFOTEP), que te lo enseñen algunas entidades y que no se quede como algo que solamente cierta minoría sabe, sino que literalmente todos podamos conocer y todos podamos vivir y hablarlo.

MA: Claramente no estás de acuerdo con otras personas que dicen que todo el mundo lo sepa...

JR: Me pasa algo muy curioso, yo estudié en Medellín, y conocí muchas personas que iban de Providencia y empezaron a estudiar en la misma universidad que yo y literalmente, no te echo mentiras, al mes, a los dos meses, ya tenían un acento diferente, una cuestión diferente y un estilo diferente...y yo decía como que, está bien que uno se tenga que amoldar a la ciudad donde tú vives, hay ciertas cosas que la misma ciudad y el interactuar con la universidad te cambia y te modifica, pero hay algo que uno no puede permitir que se modifique y es su identidad, si me entiendes... cuando tú tienes una identidad, cuando tú sabes realmente quién eres, cuando tú sabes de dónde vienes, nada a ti te va a hacer cambiar, si me entiendes, entonces más que hablar creole o no hablar creole, tú tienes que tener un sentido de pertenencia, tienes que amar tu isla, tienes que amar lo que acá se hace, por qué se hace... saber por qué los domingos todo el mundo va a la iglesia de una forma de vestir muy particular, o sea, por qué hay ciertos cantos que hacemos nosotros, ciertos juegos... es más, hay muchas personas que, que día tú pusiste en tu red social, muchas personas que ni siquiera saben que el *Beautiful San Andres* es el himno de San Andrés desde hace muchos años por una Ordenanza de la Asamblea Departamental, yo me enteré hace unos años también porque utilicé la canción para un documental. Entonces muchas personas ni siquiera saben y literalmente, tú vas a una acto cívico de un colegio y no lo ponen, ponen es el himno normal de San Andrés; entonces hay muchas cosas que hacen parte de tu identidad que simplemente hablar creole o no hablarlo.

MA: Agradezco tus palabras, que me concedieras estos minutos y gracias por tus respuestas, chao.

Anexo 3:

Entrevista a Lorenzo Díaz Gordon- Octubre 18 del 2018

MA: ¿Cómo usted concibe su identidad desde la lengua creole, conforme a la historia y a todas las experiencias que usted ha tenido?

LD: Sin historia no puedo tener identidad, entonces, mis raíces son complejas, así como las raíces de todos los raizales, mis raíces empiezan desde mamá judía, de los primeros en llegar a San Andrés, los puritanos. Había mezclas de todas partes del mundo y mi abuelo, mi tataratata abuelo, era MR. Garden, un apellido judío, pero era irlandés y terminan aquí, luego se casa con una francesa, de los que habían llegado también, entonces se mezclan, judío- inglés- francés. Así son todos los sanandresanos, empiezan su historia así, ahí es donde empieza la identidad raizal de las generaciones que empiezan a nacer aquí. Luego, casi en las últimas generaciones, ya la mía es... mi abuela es de la India, de Calcuta, él era navegante, trajo su esposa.

Lo que parte nuestra en dos, el creole en dos, es que el mismo Estado colombiano, que nos reparten hacia otro país con lo del tratado de las guerras, entonces parte del creole quedó del otro lado que es Nicaragua y la otra parte del creole quedó aquí, pero somos la misma familia, porque es el mismo creole. Además, parte de Panamá. Los primeros colonos de la costa de las Mezquitas son creole; son los que escaparon de Providencia y se fueron de las islas, terminaron en las Mezquitas, de Providencia pasaron a San Andrés, pero de San Andrés, parte de los africanos no se quedaron aquí, sino que son de varios lugares, entonces los Estados los traían de distintas partes.

MA: Si, si, bueno es que tengo un libro, que me ha contado toda la historia, este librito de James Parson, que me ha contado toda la historia de lo que sucedió primero en Providencia, porque Providencia fue la primera isla habitada

LD: Cuando llegó el SEA FLOWER, llegaron a Providencia...

MA: Ajá, porque San Andrés no era tan productiva como sí lo era Providencia...

LD No, esa es la versión de él. Hay muchos que dicen que en Providencia había más agua subterránea, pero aquí hay más humedad para la agricultura. Aquí tú haces un pozo y en cualquier lugar te sale agua. Yo viví en Providencia y en el verano no hay agua, en el verano no nos podíamos bañar, sino cada ochos días, íbamos y sacábamos lo poquito que encontrábamos, o ya no era en el arroyo sino que íbamos hasta el nacimiento del arroyo donde habían charcos y de esos charcos bebían agua las vacas, los caballos, se iba a lavar ropa, se sacaba para bañar, para tomar, porque allá no habían pozos. Aquí en San Andrés, cada casa tenía su pozo y era agua dulce, hoy en día es agua salada o agua contaminada.

MA: ... ¿Y el agua purificada que se vende acá?

LD El agua purificada es contaminada también, aunque ellos digan que no, por qué lo digo, porque aquí todos los desechos se arrojan a la tierra y el agua sale de la tierra...

MA: No hay nada puro (risas). Bueno, otra de las consecuencias de la pérdida del creole fue la imposición de la religión hispana, en este caso la católica...

LD: El Estado colombiano, sabe que San Andrés no le pertenece Colombia, con el temor de lo de Naswill, de que los raizales se unieran a los Estados Unidos. Los primeros 235 raizales, le escriben una carta pidiendo la independencia de Colombia, en 1912. Después de eso, el Estado Colombiano

manda una comisión a ver las condiciones de San Andrés, empezando por los impuestos que Cartagena como administrador de San Andrés, imponía sobre San Andrés eran demasiado altos los impuestos, y no había retribución acá. Le sacaban plata a la isla pero no se veía, no había calles, no había nada. Entonces el Estado colombiano mandó una comisión que se llamaba Comisión Santiago Guerrero 1912. El documento por ser un documento viejo se deja leer por partes, no es muy claro el documento, pero las partes por donde se entiende son muy claras, donde él empieza a decir: “Allá está todo por hacerse, es un pueblo tan insignificante, que no tiene calles ni siquiera trazadas como las que hay en el interior, son tan míseros de que si muere una persona pudiente de la isla, lo entierran en su patio trasero o si no lo botan a los cerdos en la punta norte”, lo cual es falso, habían dos cementerios, donde quedaba el hotel Barbacoa, lo que es hoy en día La cooperativa de lancheros, todo eso era un cementerio; lo que es el hotel isleño donde estaba el coliseo antiguo ese era otro cementerio.

Bueno, este tipo al escribir todas esas cosas, dice: “Allá está todo por hacerse”, entonces recomiendan traer una guarnición militar, un puesto de policías, la religión católica y maestros más o menos idóneos para que le enseñaran y los colombianizaran, enseñándoles el idioma español, la religión verdadera que es la católica, las costumbres y el idioma colombiano, porque ellos ignoran que son colombianos. Él se va, cuando él regresa llega a Bogotá y al poco tiempo, mandaron la religión católica, mandaron un puesto de policías, mandaron unos soldados y al poco tiempo, a los policías los envenenaron todos, 33 policías porque se tomaron lo que es el colegio Baptista ese era el cuartel de ellos, y alguien fue y le metió cianuro a las cisternas y se envenenaron todos, entonces mandaron más... y así empezó la colombianización. Entonces, el que no es católico no puede tener puesto en lo público, el que quería estudiar y tener una beca en el interior, tenía que traer a su familia y bautizarse para ser católico y empieza la conversión del catolicismo en el pueblo raizal y

la pérdida de su identidad. Se empiezan a convertir en católicos, ya todos empiezan a estudiar afuera, regresan y ya no se sienten como del mismo pueblo, están mezclados, pero son distintos, se sienten unos seres superiores porque llegan a Colombia, estudiaron y regresan, entonces empieza la migración raizal, porque con el auge de Panamá, la gente empieza a ir a trabajar al canal; la gente aquí no sabía hablar español, entonces buscaban emigrar hacia Jamaica o Estados Unidos.

Nuestra educación no se regía hasta el año 50' bajo las normas colombianas, aquí todos los libros eran traídos de Inglaterra, pues el sistema educativo era inglés, pero cuando el gobierno de Rojas Pinilla cambia todo el sistema, y ahí prohibieron hasta el día de hoy el inglés en nuestro territorio, por eso no hay ningún colegio en San Andrés, siendo un territorio étnico para gente raizal, no hay una guardería en bienestar familiar para diferenciar a los raizales de los continentales. Las personas que educan a los niños, la mayor parte de ellos no son raizales y si son raizales tienen que enseñar lo que el Estado indica...

MA: ...Y eso que la ley dice que es necesario la lengua materna...

LD: Pero aquí no se cumple eso... Yo soy uno de los que cuando era niño en el colegio... el profesor era costeño y hacían dictado o escribían en el tablero y no entendíamos. Por decir algo, mi primer castigo en el colegio, yo miraba y yo le dije a un compañero: "Elmo, ¿Yo andastan what see a, jou yo rait dat? –“Me no andastan”... se volteó la señora y dijo: ¿Quién habló en inglés? Y un continental, lo que nosotros llamamos *pañá*, dijo: “Ese”; estaba lloviendo y en la esquina del salón con las dos manos arriba y la cabeza en el rincón, la cara en el rincón. Los continentales me decían: “Isleño burro, isleño burro”, ese era el *bullying* de ellos en esa época y salíamos a recreo y nos repetían eso, Los mismos profesores nos decían, porque hacíamos barbaridades, según ellos, que éramos brutos porque no les entendíamos... y fuimos creciendo con esa mentalidad, la gente

de mi época, depende del colegio donde estudiaban. Yo busco entre todos mis compañeros, y el 80% no terminó el bachillerato, ni siquiera la primaria, porque tenían problemas de enseñanza y aprendizaje por error que no era de nosotros, estaba en los profesores. Yo llegué a segundo de bachillerato, porque ya en el Bolivariano empecé a tener problemas con los curas; un día me mandaron a llevar mi acudiente y mi mamá vivía en Providencia, y los viejitos que me criaron a mí no hablaban español y nunca salían del patio de la casa; la viejita tenía un pie mal y el señor ya estaba anciano, entonces ellos nunca fueron. Regresé al colegio al día siguiente y el cura me sacó del salón y me dijo: “Hasta que no venga con su acudiente no entra”... no tenía quién, no volví al colegio. Seguí así y seguí así hasta que... tenía un don, que era el dibujo, y hasta los 16 años quise estudiar bellas artes, pensé que con lo que tenía y sabía podría llegar y estudiar. Trabajé, conseguí plata y me fui para Bogotá solo a hacerlo, pero cuando llegué me dijeron: “No, no se puede, no eres bachiller”. Bueno, pasó eso, sin embargo, en la escuela Distrital, me recibieron y empecé a estudiar artes, después conseguí una palanca en el Senado, no hacía nada pero cobraba sueldo, y ya después validé el bachillerato y me fui a hacer una carrera técnica. Cuando entré a estudiar, llegué con la mentalidad de que era isleño, no hablaba español, hablaba al revés y era bruto. Llegué con la idea de lo que me habían inyectado los profesores continentales. Hablaba creole o inglés, leía inglés pero hablaba creole, más leo y hablo inglés, más no lo escribo, porque jamás me enseñaron escritura. La lectura, lo aprendí en la Biblia yendo a la iglesia y el inglés lo aprendí sobre las lecturas de la iglesia y escuchándolo en la casa, entonces la gramática no la estudié y por eso a todos los niños de mi época, a todos nos sucede lo mismo.

Era un forma del Estado de acabar con un idioma y ellos lo confirman en el plan secreto del DAS, entonces, el DAS refuerza lo que estaba en el proyecto de Santiago Guerrero, entonces hacen un análisis y el Estado empieza a programar la educación de San Andrés según las ordenaciones y es

cuando el Estado manda a quemar la intendencia y el doctor Adalberto Gallardo, que era el intendente obedeció y le pagó 30 pesos a un raizal para que lo quemara.

MA: ¿Dónde quedaba eso?

LD: En el parque Bolívar. Se perdió mucha información. Al no ser válidas las escrituras, la gente de las coaliciones tenían que entrar a hacer uso de pertenencia y hacer y el Estado le entregaría y saldría de los bienes de la nación. Mientras que la gente tenía su escritura, algunas manuscritas colombianas, otros tenían las escrituras de sus ancestros, desde antes de que esto fuera Colombia. Entonces había que borrar toda la historia de Colombia, pero la idea no era solo borrar toda la historia de San Andrés y los documentos, sino sacar a los sanandresanos. Entonces en el 68, sale un decreto para sacar a los isleños y llevarlos al Chocó y a los Llanos a sembrar yuca. Un abogado de aquí, Mauricio Bandich, va a Bogotá a demandar a la nación y gana el caso, por eso estamos aquí hoy, porque él ganó el caso.

MA: ¿Ese incendio en qué año fue?

LD: En el 65.

LD: Entonces, había que traer verdaderos colombianos a la isla y que tuvieran hijos en la isla y que se mezclaran con las isleñas y los isleños. Las muchachas que vinieran, quedaran embarazadas de isleños y las isleñas quedaran embarazadas de los que vinieran, para poblar de la historia. Entonces el Estado colombiano ofrece en Cartagena que las familias de más de cuatro personas que quisieran habitar en San Andrés, los barcos los traían hasta acá, así empieza la invasión de los colombianos a San Andrés y cuando empiezan y llegan aquí, forman el primer curul, que lo llaman Jaiba, que es lo que ahora es la calle de los juzgados. Las mercancías de los almacenes... el centro

llegaba hasta aquí, (señala la calle de la 20 de julio), tenían de forma aislada a los raizales, una casa aquí, una casa allá, pero el centro llegaba hasta aquí.

En la actualidad, el señor Lorenzo, junto a otros raizales señores, buscan que la isla sea una isla independiente, ya no adscrita a la Gran Colombia, sino que sea una isla independiente, con su bandera propia, porque actualmente es la bandera de otro territorio, con himno propio, con moneda propia y demás. Perteneciente a Colombia, pero de manera independiente. Se pretende que todo lo que Colombia hizo en el pasado de adoctrinarlos a una cultura diferente a la suya, hoy en día vuelva a resurgir y en día, tengan una identidad propia. El trabajo sigue en proceso.